

A El monte de Sion:

❖ Una reunión festiva.

- El monte Sion era el lugar donde estaba ubicada la ciudad de Jerusalén y, por tanto, el arca de Dios. Con el tiempo, llegó a ser sinónimo de la morada de Dios (Sal. 9:11; 84:7; 134:3).
- Allí, Dios se reúne con su pueblo, el remanente (Isa. 37:32; Ap. 14:1). Estos componen la “congregación de los primogénitos” (Heb. 12:22a).
- Al haber sido justificados, somos “los espíritus de los justos hechos perfectos” (Heb. 12:22b).
- Al ascender al cielo, Jesús inauguró el Santuario Celestial, ubicado –como su réplica terrenal– en el monte Sion. A través de Él, estamos congregados en la gran fiesta de los redimidos.

❖ Una reunión de juicio.

- La mención del juicio en Sion nos recuerda la visión de Daniel, descrita en Daniel 7:9-10. Es el momento en el que los hijos de Dios, los que están “inscritos” en el libro de la vida, serán “hechos perfectos” (Flp. 4:3; Ap. 21:27; 20:15).
- Cuando el juicio acabe, Jesús recibirá el reino (Dn. 7:14). Después, Él vendrá para dar el reino “al pueblo de los santos del Altísimo” (Dn. 7:27).
- El juicio es una buena noticia para nosotros. Es el momento en el que se rechaza toda acusación en contra nuestra, y nos asegura un futuro glorioso.

B Cuando todo tiembla:

❖ Lo que se conmueve.

- La actuación de Dios en la tierra se describe a menudo como un terremoto (Hag. 2:7; Jue. 5:4; Sal. 68:8). Así se describe también la Segunda Venida y la destrucción final de los impíos (Is. 13:13; 24:19-23).
- Los que serán conmovidos serán el “ejército de los cielos” y “los reyes de la tierra” (Is. 24:21), es decir, Satanás y sus ángeles, junto a todos aquellos que no hayan aceptado a Jesús como su Salvador y Señor.
- Cuando todos estos sean conmovidos, se cumplirá la promesa del Padre de colocar todo bajo el dominio de Jesús (Heb. 1:13; Flp. 2:10).

❖ Lo inconmovible.

- Mientras unos serán conmovidos, otros (los que hayamos sido justificados y perdonados por Jesús) no seremos conmovidos (Sal. 16:8; 112:6).
- Por otro lado, la misma tierra será conmovida y transformada (Ap. 21:1), convirtiéndose en la morada de los ciudadanos de un “reino inconmovible”. Este reino pertenece a Jesús, pero Él lo compartirá con nosotros.

C Mostrando nuestra gratitud.

- ❖ Después de hablarnos del monte Sion y del reino inconmovible, Pablo nos pide que “tengamos gratitud” (Heb. 12:28).
- ❖ Como respuesta a todo lo que Dios ha hecho y hará por nosotros, nuestro deseo será hacer lo que a Él le agrada, es decir, vivir una vida recta llena de obras de justicia (Sal. 15).
- ❖ Observa que estas obras son una respuesta al amor divino y, por tanto, están motivadas por el amor (Ro. 13:8). Observa también que no son solo palabras, sino que se definen en actos concretos (Heb. 13:2-5, 16).